



Jorge Medina Viedas

## La educación de Calderón

**D**e los aspectos abordados por el presidente Calderón en la reunión principal de la Cumbre Iberoamericana en El Salvador, dos de ellos me parece que merecen más consideraciones que otros. El primero, la ratificación de su apuesta por una política económica que combine inversión pública e inversión privada, dándole al Estado un papel más relevante de cara al mercado. Y el segundo, su repetida referencia a la necesidad de invertir en educación y en capital humano.

1. En efecto, ante el evidente agotamiento del modelo neoliberal, el presidente parece convencido de que no están las condiciones como para continuar a rajatabla con el modelo neoliberal, privilegiando al mercado en las políticas públicas. Por principio, Calderón reconoció ante los mandatarios iberoamericanos la necesidad de generar un nuevo orden económico internacional "que permita, precisamente, un diseño equilibrado entre el Estado y el mercado, y una supervisión y regulación mucho más severa del funcionamiento de los sistemas financieros internacionales y nacionales".

A esta definición, a mi modo de ver bastante comprometedor, el presidente suma su propuesta de devolverle al Estado el protagonismo perdido como consecuencia de la larga hegemonía del mercado y de las desregulaciones que le inhibieron de responsabilidades.

Con la propuesta de una premeditada, más amplia y focalizada inversión pública en infraestructura (educación, salud, infraestructura), se entiende que el presidente busca fortalecer al Estado como elemento

dinamizador del mercado interno; una tarea, si bien no abandonada, si escamoteada y sujeta a reglas de austeridad de parte de los últimos gobiernos mexicanos.

En suma, se puede pensar que Calderón, motivado por la compleja realidad del país, intenta colocar en el lugar que le corresponde al Estado, a fin de que se deje de omisiones y conductas contemplativas, que asuma un papel más regulador y activo frente a los abusos del mercado, sobre todo ése que ha dado lugar a la especulación y a la usura. Un Estado, pues, robusto social y políticamente fuerte y responsable, ideal para los tiempos de crisis. ¿Realmente eso se quiere decir? ¿De eso se trata? Veamos.

2. Atina Calderón al sumarse en El Salvador al clamor nacional de poner a la educación al mando de las políticas públicas. Repetidas veces en su discurso situó a la educación como un factor estratégico para potenciar el desarrollo. Se supondría que el énfasis presidencial es por la baja competitividad del país, por los resultados del PISA, por los seis millones de analfabetos que hay en el país, como el mismo dijo dramáticamente, para impedir que los jóvenes que no van a las universidades sean reclutados por las organizaciones criminales.

Por las razones que sean, pero bien sabe el presidente que el presupuesto de egresos en el ramo educativo presentado por su gobierno a la Cámara revisora, ha sido severamente cuestionado por sindicatos magisteriales, rectores de universidades públicas, expertos y la sociedad en general, que, además de advertir la desconexión entre sus palabras y la

tacaña propuesta de la Secretaría de Hacienda, pueden demostrar empíricamente la enorme importancia que discursivamente le dan los políticos a la educación y lo poco que hacen por ella en los hechos.

Para todos ellos, para jóvenes y adultos verdaderamente comprometidos con la educación (y con la ciencia), la actitud del gobierno de enviar un presupuesto decrecido no es solamente una cuestión de pesos y centavos, sino la prueba de que la educación no constituye una prioridad en sus políticas. Y se hacen preguntas: ¿Por qué éste y no un presupuesto suficiente para el sector? ¿Por qué dejan a la negociación y al regateo en la Cámara de todos los partidos, partiendo de un presupuesto socavado? O sea, la escasez que despierta la necesidad y que a la vez provoca la lucha entre los peticionarios y entre las fracciones parlamentarias. Total, una lucha sectorial, egoísta, perversa.

Nunca sería lo mismo si el gobierno enviara un presupuesto razonablemente justo y conveniente. Improbable hoy, pero si esto último llegara a ocurrir, a las partes en pugna por recursos les costaría más trabajo presionar en esa puja degradante; por otra parte, es seguro que ninguno de los partidos intentaría reducir-



lo. Les resultaría más difícil porque eso quita votos y ahuyenta clientelas.

En cambio, en la forma en que ahora los políticos ano-

yan a la educación, encontramos una de las causas por las que "los jóvenes no creen en..."

los políticos, dicho esto, certamente, por el presidente Calderón en la Cumbre dedicada a los jóvenes. ■ M

**Con la propuesta de una premeditada, más amplia y focalizada inversión pública en infraestructura (educación, salud), se entiende que el presidente busca fortalecer al Estado como elemento dinamizador del mercado interno; una tarea, si bien no abandonada, sí escamoteada y sujeta a reglas de austeridad de parte de los últimos gobiernos**



MARIO FUANTOS

